

EDITORIAL

Chile y la felicidad

El “Índice de Felicidad 2025” elaborado por los expertos, en el marco del reciente Día de la Felicidad, ha traído buenas noticias para Chile: un 74% de los chilenos se declara feliz o muy feliz, lo que representa un aumento de seis puntos respecto al año anterior y nos ubica por sobre el promedio mundial. Este avance es una señal positiva en tiempos de incertidumbre económica y social, pero también nos deja importantes lecciones sobre la manera en que construimos nuestra felicidad y los desafíos pendientes en esta materia.

El estudio refleja que la felicidad en Chile está profundamente ligada al núcleo familiar. La relación con los hijos y la familia es el principal factor de bienestar, seguido de la sensación de sentirse querido y apreciado. Esto nos habla de una sociedad que encuentra en sus vínculos más cercanos el principal refugio emocional, algo que

cobra especial relevancia en un contexto donde la confianza en las instituciones ha estado en crisis.

Sin embargo, el informe también expone un aspecto preocupante: la salud men-



Estudio muestra que los chilenos tienden a declararse felices, pero hay aspectos que de todas formas condicionan la felicidad”.

tal es tanto un pilar clave para la felicidad como una de las mayores fuentes de insatisfacción para los chilenos. Un 37% declara que su bienestar psicológico es un factor de infelicidad, lo que refuerza la urgencia de fortalecer las políticas públicas en materia de acceso a sa-

lud mental. A pesar de los avances en visibilizar la importancia de este tema, sigue siendo una deuda pendiente garantizar atención oportuna y de calidad para todos.

Otro punto relevante es la relación entre dinero y felicidad. Aunque el dinero no aparece entre los principales factores de bienestar, sí es la principal causa de infelicidad cuando escasea. La situación financiera preocupa a más de la mitad de los encuestados, lo que demuestra que la estabilidad económica sigue siendo un desafío clave en la calidad de vida. Este dato nos recuerda la importancia de generar políticas que fomenten empleos dignos y bien remunerados, así como medidas que brinden seguridad económica a los sectores más vulnerables.

Chile ha avanzado en términos de felicidad, pero hay que recordar que la estabilidad emocional y la calidad de vida dependen de múltiples factores.